

MAGA

IV JORNADAS DE INVESTIGACIÓN TEATRAL

“EL TEATRO COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO SOCIAL”

Eje: Arte y Salud

Título: *El Arte como Puente, de lo enfermo a lo sano.*

Autor: Octavio Joaquín.

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Artes y Diseño  
Centro Universitario Mendoza CP. 5500  
54 261 4494172  
academica@fad.uncu.edu.ar

*El Arte Como Puente, de lo enfermo a lo sano.*

Octavio Joaquín

Buenos días, mi nombre es Octavio Joaquín, soy artista plástico, estudié en la vieja Escuela Superior de Bellas Artes, no soy egresado de la Universidad Nacional de Cuyo, a la cual agradezco muchísimo a sus organizadores, ya que siempre que se da un evento así, me invitan.

Mi recorrido dentro de terapia es desde hace bastante tiempo, empieza, haciendo un poco de historia, en una cooperativa que arma un grupo de artistas de distintas disciplinas llamada "*Manos a la Obra*". Se juntaban en la vieja Sociedad de Artistas Plásticos de Mendoza, y empezamos a trabajar en lo que es el arte de inclusión, en cooperativas barriales y en la cárcel, en la penitenciaria. Desde entonces, hasta la actualidad vivo pensando y preguntándome qué finalidad tiene el arte en la recuperación, como decía en un momento Alberto, de la persona, de recuperar, y ayudar a recuperar; y que la persona se recuperara a sí misma.

Tengo claro que el arte, en el sistema educativo, no me hace sentir útil, o tal vez no sea yo la persona como para estar allí, tengo claro que me siento más fértil en este caso, en todo lo que está relacionado con la salud y lo comunitario, por lo tanto, estoy más cercano también a lo que es la prevención.

Trabajo para el Plan Provincial de Adicciones, acompañando a los que se quieran recuperar y en lo comunitario para el hospital Carlos Pereyra, para aquellos que se quieran pensar a sí mismos, como dijo Alberto en un momento. Y vivo preguntándome todavía lo metodológico, porque considero que el arte es una herramienta terapéutica, tanto como lo farmacológico que tiene que ser específico.

El espacio de repensarse a sí mismo en psicología tiene que ser muy cuidado; el trabajo social muy observado, y en el arte también tiene que ser así, no creo, con todo respeto Alberto, como dice un

psicólogo que lo que tiene de importante el arte es cuando atraviesa en el sujeto dando placer; el arte no da placer. El arte genera un montón de sensaciones que observo en todas las personas a las cuales yo acompaño, o me invitan a que los acompañe en estos distintos ámbitos, que verdaderamente no les da placer. Que el placer sucede en algún momento del proceso creativo, sí, estoy de acuerdo. Pero lo primero que genera el arte es una sensación de vértigo, de angustia, de incertidumbre, de placer en los aciertos, de frustración en los errores, y todo esto se puede sostener, para bien de la persona, con un coordinador o coordinadores en lo psicológico o en trabajo social, o en lo psiquiátrico y en lo artístico, si se acompaña mutuamente para que la motivación de la persona que quiera encontrar todo aquello que lo lleve a ese espacio creativo, no sucumba.

Elena planteaba una metodología, una mecánica que se ve en el hospital Carlos Pereyra que es la invitación a los pacientes, yo continúo con esa mecánica con ciertas diferencias: aviso en cada sala que está el taller de plástica y nada más. Lo único que yo estoy trabajando, y aspiro ser útil para ese trabajo, es la motivación propia de la persona. Sostener esa motivación a través de estímulos, desinhibir un poco todo aquello que está por debajo de una patología o de prejuicios a través de la mirada, aprendo en el transcurso del tiempo escuchando a mis compañeros, ya sea en arte o en trabajo social, la psicología y la psiquiatría. Trato de tomar aquellos elementos que me sean útiles para poder sostener la motivación del sujeto, considero que es importantísima la motivación propia del sujeto. Y que el coordinador tenga claro que tiene que estar estimulando y acompañando esa motivación para que pueda sacar un provecho, un conocimiento y un auto conocimiento de lo que le está sucediendo en ese proceso. Yo le llamé puente, en esta presentación, *puente de lo enfermo a lo sano* porque todos tenemos algo enfermo y algo sano, y debemos transitar esa motivación para poder situarnos y gravitar en lo sano, y acompañarnos

en lo sano. Por lo tanto es una ida y una vuelta en este tipo de espacios o lugares donde uno va aprendiendo cómo la motivación del otro sostiene un proyecto, donde puede ir hacia su norte, muy bueno si se puede conseguir una vocación dentro de un espacio artístico, en estos ámbitos, que le espera la responsabilidad a esas personas de sostenerla en el tiempo, a través de los estímulos de su comunidad, de su familia, etc., pero ya va a ser la responsabilidad de esa persona, y eso es lo que a mí me importa, que haya responsabilidad sobre lo que encontró de sí mismo, con todo respeto a su historia.

Elena sabe que yo estoy en contra de aquellos que se determinan artistas psiquiátricos, artistas de un partido. Artistas son personas que desarrollan con responsabilidad un quehacer en favor de sí y de la comunidad. De una ida y una vuelta. Qué necesidad hay de hacerle creer a una persona desde lo psiquiátrico, que es artista, y tal vez, yo me equivoque, esto hay que pensarlo, es enfrentarlo a una pared muy dura. Cuando considero que esto es un espacio donde se practica una dirección hacia la salud mental, en la discapacidad, en las adicciones. Hay que tener muy claro que es lo que se abre y cómo cerrar. Que no sea entendido como un taller que entretiene nada más, que eso lo elija la persona si después quiere entretenerse con el taller. Que el taller en un hospital psiquiátrico, en un centro de salud, en un centro de prevención de las adicciones, en donde se esté desarrollando, que tenga que ver con ese entorno en el cual se está desarrollando. Si va a ser arte terapia lo que se está buscando, que se institucionalice. Que la persona que coordine ese taller, tenga en claro que es terapia a través del arte. Entonces cómo trabajo, se trabaja con una consigna en el taller de plástica para pensar entre todos, cualesquiera sean los ámbitos en el cual yo me desarrollo, después yo les doy material, no les explico la técnica del material. Los enfrento a su yo creador para que puedan empezar a conocer situaciones que se van sucediendo en la persona y que puedan trascender ese puente y llegar a una

solución, que es imposible que nos autocondicionamos, que se transforme en posible, de lo imposible a lo posible. Donde el resultado no es para calificar, sino para ver qué es lo que hicimos. Si yo puedo hacer a través de herramientas básicas, materiales básicos, en un espacio con un encuadre por respetar, cuánto puedo resolver en la vida. La creatividad no le pertenece nada más a las artes y a las ciencias, le pertenece a la persona. Cuantas veces las damas acá han hecho de la nada mucho en una comida, cuando los compadres presentan resuelto algo rápido de lo que se ha roto en la cocina. La creatividad esta para salir de situaciones que por allí nos angustian o nos inhiben, entonces es una herramienta, es un remedio. Es una manera, es un abrir una puerta. Pero también, que esa autoestima, esté permanente y no esa descalificación. Qué importante en todo este descubrir de la persona, de nosotros, de estar acompañado por un equipo que tenga sentimiento interdisciplinario, que se pueda trabajar de los distintos aristas, o puntos, o vértice. De un todo en favor de un alguien, y de sí mismo, en lo interdisciplinario. Con el respeto a la otra disciplina. Ahora una quejita, que a los talleristas que están trabajando, militando en el arte, en el tiempo, para la comunidad, para la cultura, para la salud, para la educación se los siguen viendo por debajo de algunas otra especialidades o profesiones. En la salud, donde estoy, para algunos somos agentes de la salud, para otros somos los talleristas, para otros no somos nada. No somos los profesionales de la salud, o sea, que somos bufones, entretenedores, baby sisters, qué somos, no lo sé, pero sí sé que nos necesitan las instituciones. Ahora me pregunto: ¿Estos profesionales de la salud tienen claro qué lugar ocupamos nosotros y qué importancia terapéutica verdaderamente tiene para esa persona que padece un algo?, ¿lo tiene claro? Por allí dicen que sí, pero nos subestiman, a veces, con una respuesta que no tiene nada que ver. En no darnos el lugar, la legitimidad que corresponde. Y en otro ámbito se valora y si se nos da legitimidad. Soy un afortunado de tener la

experiencia, porque he conocido profesionales de la salud, psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales, que sí nos han dado su mismo lugar, por lo tanto ha habido una horizontalidad terapéutica maravillosa. Pero por sobre todo, lo que más satisfacción me ha dado en esta fortuna es que por lo menos un pequeño porcentaje dijo que el espacio: sea arte, de teatro, de música, de plástica les sirvió y les cayó como una ficha para un algo, para poder no victimizarse, no ser el demandante desde su patología, no sentirse que yo soy el enfermo psiquiátrico, el drogadicto, o el delincuente, sino que soy una persona y que puedo responsabilizarme de otras cosas. Puedo ser la persona, yo me sitúo como la persona que vive en una comunidad y que tiene capacidades y que lo controlo en ese espacio, que fue inmediatamente, que fue al tiempo, no importa, creo que por ahí me hace sentir útil y fértil cuando encuentro esa respuesta en la persona. Y cuando hay ese vínculo profesional militante en pos de una comunidad porque somos parte, yo no sé si el día de mañana voy a necesitar un espacio en alguna de estas instituciones y yo necesito que haya un equipo responsable. No para entretenerme, sino para recuperarme.

Mi metodología específicamente es trabajar con la singularidad de la persona para que se responsabilice; lo asistencial está buenísimo, pero lo auto asistencial me parece mejor.

¡Muchas gracias!